

el logro da por resultado un achulamiento desternillante.

Casi al azar entresacamos algunos ejemplos de frases redicilísimas. En la comedia titulada «El amigo Melquiades» se celebra una fiesta en el campo. Avelino en el brindis dice: «A la señá Damiana y consorte, en el cincuenta y cuatrogésimo cumpleaños del natalicio de la primera». En otra ocasión el mismo Avelino exclama cuando le dicen que suelte a una joven; «Hombre, pues no creo yo que el perímetro abarcao exceda de lo preciso».

En «Serafín el pinturero» cuando le preguntan: «¿Qué quieres, cerveza o gaseosa?», contesta: «Me es homogéneo». Y para describir una belleza femenina dice: «La joven como bonita es un facsímile».

El diálogo de las comedias de Arniches vale más que las situaciones o el enredo. También Arniches en la creación de tipos es extraordinario. Esto unido a la enorme suerte de que encontrase actores como Valeriano León, Loreto Prado, Chicote, María Brú, Casimiro Ortas y Antonio Vico, inseparables del recuerdo de sus representaciones, contribuyó al éxito de su obra.

La tragedia grotesca, que es un melodrama asainetado, es otro de los acier-

tos de Arniches. En «És mi hombre» y «La señorita de Trevélez» pueden verse las infortunadas vicisitudes de ese pobre hombre, de esa pobre señorita que conmueven y dan risa, aunque al reír se llenen los ojos de lágrimas. Fernández Almagro ha llegado a comparar estos tipos fantoches a los «Esperpentos» de Valle Inclán.

En la tragedia grotesca se exalta la moralidad del «pobre, pero honrado», y triunfa siempre el bueno; se descubre que también la gente del pueblo tiene «su corazoncito» y sabe a pesar de sus defectos ser gente de bien. En todo esto, igual que en la parte cómica, hay también su exageración. En «Mecachis, qué guapo soy», obra divertidísima, de diálogo estupendo, se ensaya la crítica social de la clase alta. Hay un señor Conde que habla tan castizamente como un menestral y es una de las creaciones más cómicas de Arniches.

Divertidas y de las mejores son las comedias «El santo de la Isidra», «El señor Adrián el primo o ¡qué malo es ser bueno!», «Don Quintín el amargao», «El tío de Alcalá», «La chica del gato», «El pollo Tejada» y «La cara de Dios. (Las obras completas de Arniches pueden consultarse en la Edición de Aguilar.)

